

EL MISTERIO DE LOS SANTUARIOS

Paseando por España, nos encontramos a menudo con ermitas, monasterios o santuarios que nos invitan a hacer una parada y pasar bajo sus naves. Normalmente hay un gesto de admiración y respeto. Es un lugar sagrado.

Pero... ¿qué es un santuario? ¿Por qué acude tanta gente, sobre todo en su fiesta? ¿No deberíamos cuidar más estos lugares santos? Respondamos a estas preguntas.

1 – Necesidad de descubrir el misterio de los santuarios

Comencemos por adentrarnos brevemente en el “*misterio*” propio del santuario. ¿Por qué hablamos del “*misterio*” del santuario? Porque evidentemente nos trasciende. Aunque la piedad del pueblo y la autoridad de la Iglesia se hayan puesto de acuerdo para su fundación, el verdadero origen está en el Señor. El santuario es una iniciativa y una obra de Dios. Como dijo **Marta**: “*El Señor está aquí y te espera*” (Jn 11, 28).

El **Pontificio Consejo para la pastoral de itinerantes**, en 1999, nos regaló un documento titulado *El santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo*. En él leemos: “*El santuario recuerda que la Iglesia nace de la iniciativa de Dios; iniciativa que la piedad de los fieles y la aprobación pública de la Iglesia reconocen en el acontecimiento que ha dado origen a cada santuario. Por tanto, en todo lo que guarda relación con el santuario y en todo lo que en él se expresa, es preciso descubrir la presencia del misterio, obra de Dios en el tiempo, manifestación de su presencia eficaz, oculta en los signos de la historia. Esta convicción se manifiesta en el santuario también a través del mensaje específico vinculado a él, tanto con respecto a los misterios de la vida de Jesucristo, como con relación a María y los santos*”.

Ante el misterio del santuario, la Iglesia nos enseña a acercarnos con admiración y respeto. Más aún, con adoración. Si los musulmanes nos piden entrar descalzos en sus mezquitas, nosotros hemos de acostumbrar a los fieles a ponerse de rodillas ante el Señor al entrar en el templo. El santuario no es un museo sino la casa de Dios. El Señor es el anfitrión y todo lo demás como la historia, el arte, la tradición... es algo relativo.

2 – Aspectos teológico-pastorales del santuario

Supuesta esta admiración ante el misterio del santuario, podemos ya trazar las líneas básicas que requiere su tarea pastoral. Podríamos resumirlo en los siguientes puntos según escribe **Salvador Batalla** en el *Diccionario de Pastoral y Evangelización*:

“La atención pastoral en los santuarios ha de ocuparse principalmente:

De hacer manifiesto el valor sagrado del santuario, lugar, donde se vea como signo, de la acción y presencia de Dios, buscando una coherencia entre la expresión religiosa y la fe, procurando la potenciación y purificación de la piedad popular.

Atender a los signos y valores que tienen los santuarios: Signo de la búsqueda del misterio, de la experiencia religiosa y de la contemplación de la acción de Dios. Signo del encuentro con las raíces religiosas personales. Signo de la identidad festiva y cultural. Signo de la acción caritativa de la Iglesia para los más necesitados y marginados de nuestra sociedad, nacional o internacional.

Los santuarios han de manifestar claramente sus símbolos y sus carismas propios. Para ello cuidará de la predicación, catequesis, con una esmerada acogida; y haciendo posible la Confesión y la digna celebración del Misterio Eucarístico.

Han de coordinar la visita a los Santuarios con los ritmos tanto sociales como litúrgicos, organizando días de acción de gracias, de petición, de penitencia etc., según convenga. Estas visitas deben ser motivo de comunión eclesial entre los visitantes y la población que está al entorno del santuario”.